



RELACIONES DE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN INDÍGENAS OTOMÍS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Gender relations and sexuality among otomis indigenous at high school

Claudia Osorio-Pimentel

Estudiante de la Maestría en Derecho,
Facultad de Derecho de la
Universidad Autónoma de Querétaro.

Jorge Adán Romero-Zepeda

Profesor de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales,
Universidad Autónoma de Querétaro

Rubén Salvador Romero-Márquez

Docente e Investigador de la
Facultad de Medicina
Universidad Autónoma de Querétaro

Hilda Romero-Zepeda

Profesora-Investigadora de la
Facultad de Ingeniería y la
Facultad de Derecho,
Universidad Autónoma de Querétaro

Correo para correspondencia:
claudiaosorio1973@hotmail.com

Fecha de recepción: 18/11/2014
Fecha de aceptación: 10/02/2015

Resumen

Objetivo: Contribuir a la reflexión con respecto a la diferencia de roles de género asignados a los y las adolescentes indígenas, específicamente del grupo étnico otomí o ñahñu ubicado en el municipio de Amealco Querétaro; grupo cultural con orientación patriarcal, que pone en desventaja a las mujeres, especialmente en lo referente a su salud sexual y reproductiva. **Materiales y Métodos:** Estudio transversal, se aplicaron 209 encuestas a estudiantes voluntarios, el 83.4% tiene de 12 a 14 años de edad; se realizaron cinco entrevistas extensas, grabadas entre el personal académico de la escuela secundaria seleccionada. **Resultados:** 68.6% de los hombres y 64.2% de las mujeres adolescentes señalaron que no había diferencia en el tipo de educación que recibían, el 22.1%-25.2% de hombres y mujeres reportaron que había juegos para mujeres, el 62.8%

y 65.9% afirmó que las mujeres deberían dedicarse a labores domésticas. El 81.4% de masculinos y 80.5% de femeninas reconocieron violencia entre las parejas de novios adolescentes, y 21.1%-14.0% respectivamente señalan haber vivido algún incidente de violencia. No se aprecian diferencias significativas en el dialogo entre padres e hijos por género y hay un nivel bajo de reglas establecidas por los padres. Se aprecia que a pesar del desempeño escolar de las adolescentes, abortan sus posibilidades de desarrollo académico debido a la cultura de su grupo étnico. **Conclusiones:** El evento significativo que evita el desenvolvimiento escolar, personal y profesional es el embarazo precoz, que en muchas ocasiones no ocurre de manera voluntaria, sino bajo presión social o como violación.

Palabras clave: indígenas, adolescentes, secundaria, género, sexualidad.



Abstract

Objective: This article aims to contribute to the discussion about the different roles assigned to gender among indigenous adolescents, specifically in the ethnic group otomí or ñahñu with a strong patriarchal orientation; and this puts women at a disadvantage, especially in relation to their sexual and reproductive health. **Materials and Methods:** 209 questionnaires were applied to students, and five extended, direct and recorded interviews were conducted among the academic staff in a secondary school. **Results:** 68.6%-64.2% adolescents think there is not difference between the kind of education they receive, although 22.1%-25.2% reported games only for women, 62.8%-65.9% said women should be dedicated to domestic works. The 81.4%-80.5% recognized that there is violence among adolescents couples and 21.1%-14.0% had lived an incident of violence although their early adolescence (83% were 12-14 years old). It is shown that among indigenous adolescents, despite the school performance of girls, women abort their chances of academic development, mainly because the culture of their ethnic group limits them its full development. **Conclusions:** Significant event to restrict them to their school, professional and personal development event is early pregnancy, which often does not happen voluntarily, but under social pressure or rape.

Keywords: indigenous, adolescents, high school, gender, sexuality.

1.- Introducción

A muchos les resulta natural e inofensivo el que a las recién nacidas se les vista con ropas de colores cálidos, se les rodee de imágenes alusivas al sentimiento de la ternura y su ropa enfatice la belleza; a los bebés varones, a su vez, les correspondan los colores fríos, sus imágenes sean alusivas a la acción y su ropa sea cómoda. Para cuando las pequeñas pueden empezar a caminar, se les enseña a jugar con muñecos que simulan bebés, cocinitas de plástico, muñecas a las que hay que decorar con esmero, y se les educa que una niña bien portada juega dentro de la casa; por otro lado, a los niños se les compran juguetes soldados, carros de plástico, pelotas y salen a la calle a jugar fútbol. La población se ve inmersa en estructuras sociales que perpetúan relaciones asimétricas de poder y distribución inequitativa de los recursos por género. Se asumen, roles de género diferenciado, preparando a las mujeres para vivir confinadas en el hogar y tomando empleos extensivos de las labores domésticas; mientras que a los hombres se les prepara para el espacio público y el trabajo productivo. (Martínez, 2007).

En las sociedades se establecen estereotipos de los roles sociales que deben representar las personas (Stern, 2007). Dentro de las culturas patriarcales, los primeros estereotipos inculcados son los roles de género diferenciados. Así, a lo masculino se asocian características de agencia - instrumentalidad (poder, agresividad, dominio, competitividad, acción, dureza, e insensibilidad) y a lo femenino los atributos opuestos de expresividad - comunalidad (ternura, empatía, sensibilidad, debilidad, dependencia, y pasividad) (Díaz, 2003). Los y las adolescentes, en la búsqueda de adquirir su identidad como adultos suelen adoptar de manera inconsciente estos patrones de comportamientos esperados (Stern, 2007).

El mundo sexual al que incursionan los adolescentes también está matizado por estereotipos de género, y es a través de ellos que se establece que la mujer habrá de ser seducida de manera agresiva, el encuentro sexual es una posesión en la que la mujer sede y el hombre resulta victorioso, usando el término de “conquista”, de la misma manera en que después de una batalla el ejército victorioso pone su pie sobre el cuello de los vencidos (Barragán, 2006).

El Municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro cuenta con 73 localidades, de las cuales 34 (46.5%) de ellas están conformadas por población indígena otomí o ñaño (Rivera, 2013). Las localidades de este municipio se clasifican de alta marginación, en donde persisten de manera incisiva severos rezagos en materia de salud, vivienda, infraestructura, servicios públicos y educación. Los rasgos indígenas faciales, la dificultad para hablar español, los bajos niveles de educación escolarizada y su notoria pobreza, los hace sujetos de permanente segregación y discriminación racial (Romero, 2011).

La mayoría de las localidades son pequeños asentamientos urbanos compuestos por un barrio centro (en el cual se ubican buena parte de los servicios y actividad económica) y en otros barrios poseen una alta dispersión espacial y carencia de servicios públicos) (Rivera, 2013). Las principales fuentes de ingreso de las comunidades se obtienen a través de las remesas de la población migrante a los Estados Unidos de Norteamérica, la explotación del sillar (material de construcción), la producción de artesanía de barro y textiles (principalmente muñecas de trapo), y la producción agrícola y pecuaria, que por su baja productividad es utilizada principalmente para el autoconsumo (Romero, 2011).

Del total de población registrada en el municipio de Amealco de Bonfil durante el año 2011,

(62.197 habitantes), 7.5% se encuentran en pre-escolar y primaria indígena, y 1.8% en secundaria (INEGI, 2011). La mitad de las mujeres indígenas se casa teniendo niveles educativos nulos o con educación primaria incompleta o primaria completa (INMUJERES, 2010).

2.- Materiales y Métodos

Estudio cuali-cuantitativo que consistió en la participación voluntaria y autorizada por parte de los padres o tutores de las y los estudiantes de educación básica de la “Escuela Secundaria Técnica No. 24 Rafael Ramírez”, ubicada en la localidad San Ildefonso Tultepec. Se invitó a participar el 100% de sus integrantes (647 estudiantes). Los cuestionarios están constituidos de 114 preguntas tipo likert de respuesta cerrada y tres preguntas abiertas, para caracterizar los aspectos sociales y económicos, de género, así como las relaciones estructurales dentro del aula y en el hogar; aspectos de violencia de género y la actitud de denuncia.

El análisis cualitativo, se efectuó mediante entrevista abierta en cinco integrantes del personal de la Escuela Secundaria Técnica número 24 “Rafael Ramírez”. Como herramienta de procesamiento de la información, se aplicó el análisis de contenido para reconstruir un texto coherente con fines de la presente investigación (Moraima y Mújica, 2008)

3.- Resultados:

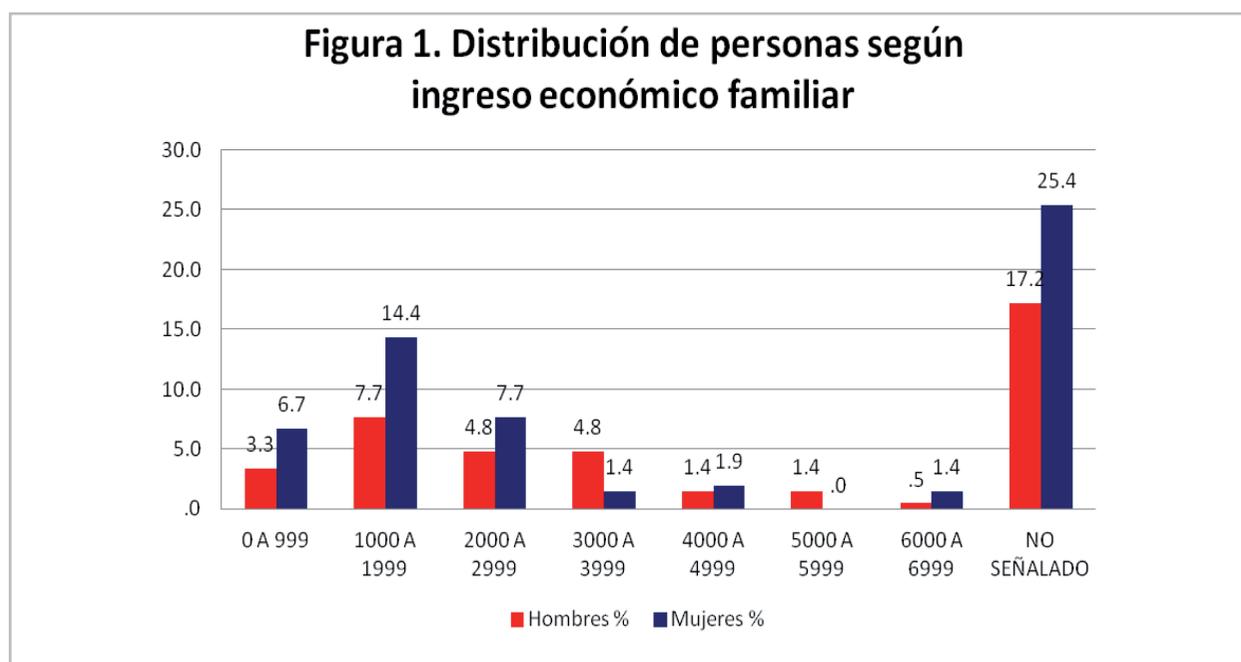
Respondieron 209 estudiantes (32.3% del total) después de conseguir el consentimiento informado de los padres, los alumnos regresaron contestado el cuestionario: 41.1% (86) de los hombres y 58.9% (123) mujeres; 98.6% de ellos provenían de las diversas comunidades del Municipio de Amealco de Bonfil en el estado de Querétaro y

un 1.4% de Aculco. El 83% de los adolescentes su rango de edad oscilo entre 12-14 años de edad. El 61.1% se identifican como indígenas.

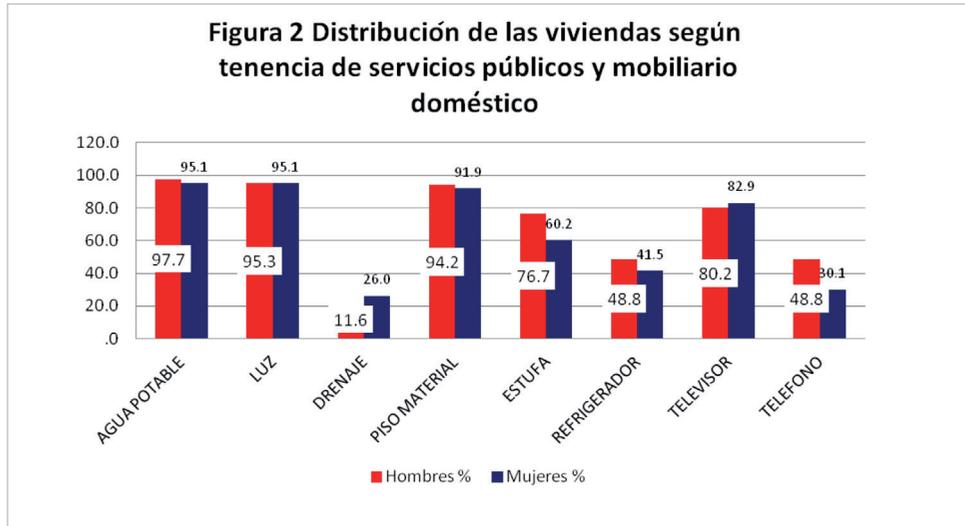
El 17.1% de masculinos y el 44% de femeninos y de ellos el 63.5 señala hablar lengua indígena. El 37.4%, señala tener derecho a servicios de salud del sector salud y el 4.8 % (10 estudiantes) señalan padecer alguna enfermedad, al momento de la entrevista. El 99% refiere dedicarse exclu-

sivamente a estudiar y un 1% además labora en actividad artesanal o técnica.

La **Figura 1** muestra la distribución de personas de acuerdo al ingreso económico familiar apreciándose que el 10% tiene ingresos inferiores a 1000 pesos, un 22.1% entre 1000 y 1999 un 12.5% de 2000 a 2999 y el 6.2% entre 3000 y 3999 pesos mensuales, en su conjunto el 50.1% percibe ingresos menores a 4000 pesos mensuales.

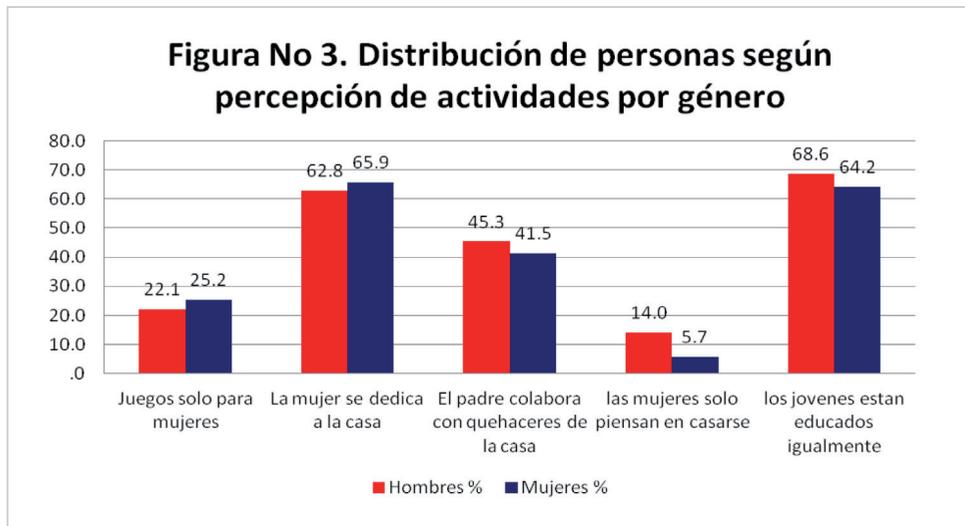


La tenencia de la vivienda es casa propia en el 88.6% de las personas, en la **Figura No 2** observamos que solo el 37.6% refiere tener sistema de drenaje para la eliminación de excretas, cerca del 50% cuenta con refrigerador para la conservación de alimentos y de servicio telefónico.

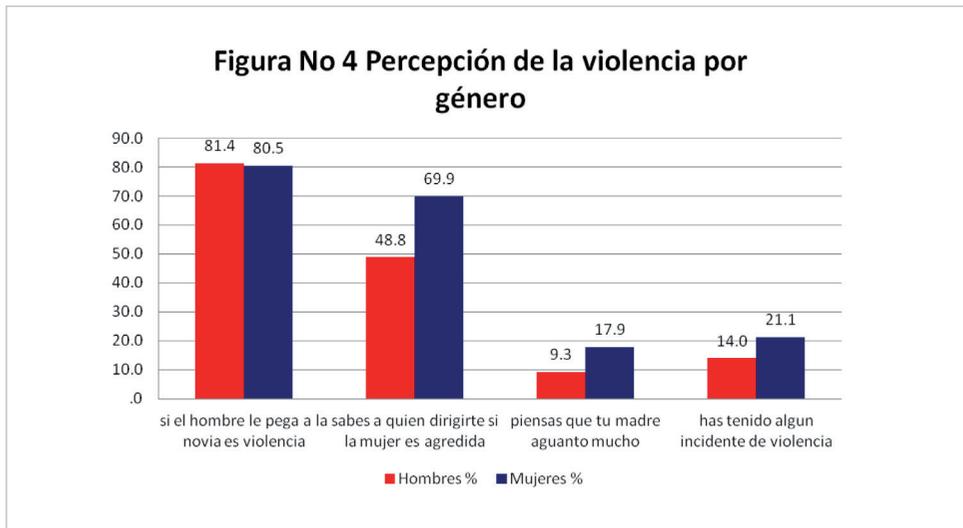


La Figura No. 3 muestra los valores y percepción de actividades de acuerdo al género y a los roles de género que juegan en sus comunidades. Los resultados muestran que cerca del 70% de hombres y mujeres que piensan que no hay diferencia entre la educación formal y familiar entre mujeres y hombres; un porcentaje similar al

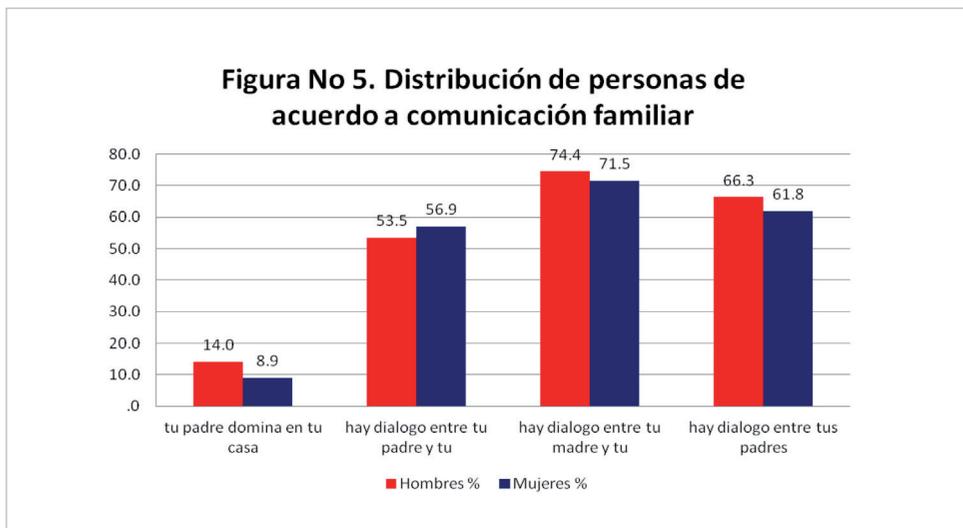
punto anterior en ambos géneros identifican que la mujer debe dedicarse a las actividades domésticas y un 20% reportaron que existen juegos exclusivos para mujeres, el 40% reconocen que sus padres apoyan en las labores domésticas y un 10% de los participantes de secundaria, planea con casarse para iniciar su vida adulta.



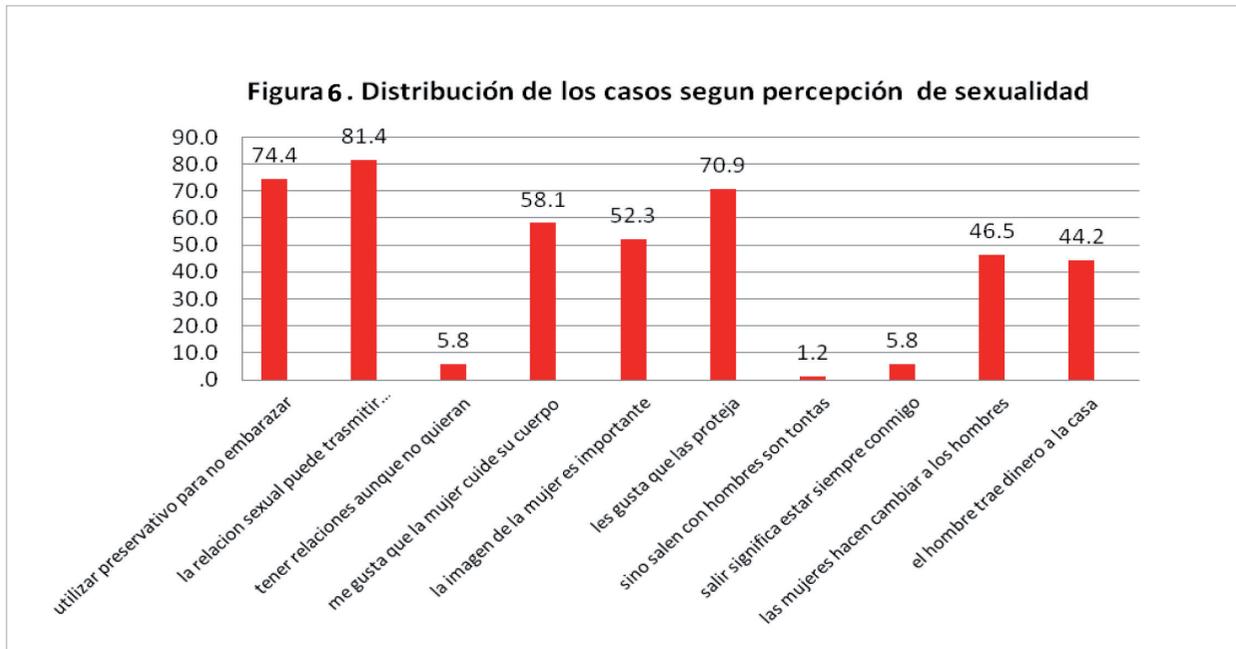
La **Figura 4** muestra un 80.9% de adolescentes que reconocen que la violencia está presente en el noviazgo; un 59% de personas saben a quién reportar situaciones de violencia; un 13% de los jóvenes reportaron que sus madres vivían y soportaban violencia y un 17.5% había vivido algún incidente violento pese a su temprana adolescencia.



La **Figura 5** muestra que el 72% hombres y mujeres reportaron tener comunicación con la madre de familia, el 55% con el padre; un 63% con ambos padres y un 11% de adolescentes dijo que el padre mandaba en sus hogares.



Las Figura 6 se muestra la percepción de la sexualidad de los adolescentes, resaltando que el 81% identifica que las relaciones sexuales pueden transmitir enfermedades, el 74% señala la utilización del preservativo como método anticonceptivo, el 70.9% comenta que a la mujer le gusta que se le proteja y al 58% le gusta que la mujer cuide su cuerpo.



El Análisis cualitativo a partir de las entrevistas a profundidad aplicadas en el personal académico de la Escuela Secundaria, mostraron:

Los profesores identifican una clara diferencia de roles por género dentro de su núcleo familiar. Mientras que los chicos deben de colaborar en las labores del campo (espacio público) las chicas habrán de hacerlo en labores de la casa (espacio privado):

“Cuando es la época de cosechar hay ausencia, porque se tienen que ir con los papás a ayudarles; o bien porque se me enfermó una hermana mi hija se tiene que quedar con los demás niños”.

En lo concerniente a actividades extraescolares como competencias deportivas, integración de la escolta, actividades artísticas y concursos, es frecuente que predomine la participación femenina:

“Predominan las mujeres. Para cualquier actividad artística, en la escolta...bueno tenemos en la escolta un jovencito, pero si, generalmente son las mujeres las que están más incluidas en ese tipo de actividades”.

“En cuestión de deporte ya no son los hombres los únicos destacados, porque si mete una a las niñas a jugar fútbol, juegan. Ellas son más abiertas a todo. Si las pone a bailar o a cantar, siempre van a ser más las niñas las que participen”.



Las condiciones de hacinamiento que se vive en las viviendas indígenas del medio rural (donde es frecuente que la casa conste de una sola habitación), permite que los hijos sean espectadores de la sexualidad de sus padres desde muy temprana infancia:

“A veces es difícil de creer, pero si viven todos en un solo cuarto, rápido se dan cuenta de lo que está pasando en la pareja, con sus papás, y luego sus papás son alcohólicos no le importa que luego los hijos estén ahí”.

4.- Análisis:

4.1.- Conducta y desempeño académico

Estudios previos realizados en México indican que tanto hombres como mujeres tienen comportamiento desordenado en clase, aunque las mujeres en una proporción menor. Para escuelas rurales, aumenta el porcentaje de los que opinan que son los hombres los más desordenados (Azaola, 2009: 28). El transgredir las normas, oponerse a la autoridad, muestra un comportamiento agresivo y se burla de otros; este es considerado como comportamientos esperados en el estereotipo masculinidad (Gómez, 2013: 862). El desempeño escolar de un alumno está relacionado con un abanico de aspectos: familia afectivamente funcional; ausencia de conductas agresivas en el/la alumno(a), percepción de que los profesores imparten bien la clase, y percepción de que los contenidos de las materias serán de utilidad para su proyecto de vida; por citar algunos (López y col., 2010: 34).

De manera unánime, los profesores identifican que la capacidad de aprovechamiento escolar de las mujeres es superior al de los hombres, principalmente porque tienen una mayor disposición hacia al aprendizaje. En el salón de clases:

13.4% asume que son los hombres más colaboradores y 24.3% piensa que lo son las mujeres (Azaola, 2009: 18).

4.2.- Participación en actividades extraescolares y actividades fuera del hogar

A las niñas les gustan más actividades artísticas como cantar, bailar, dibujar y escribir, mientras que los niños les gustan actividades deportivas, en donde puedan poner en práctica sus capacidades físicas, y al mismo tiempo, desarrollar una actividad con el mínimo de comunicación verbal (Díaz, 2003: 36). Los estereotipos tradicionales por género siguen siendo frecuentes en los modelos educativos dentro del espacio doméstico. En las actividades extra domésticas de los menores de edad (12 años y más), pude identificarse claramente una división, en el que las actividades de las jóvenes son de aseo del hogar, cuidado de hermanos menores y parientes enfermos; mientras que en los hombres predominan labores de acompañamiento al padre a su trabajo, reparación del hogar y hacer pagos y compras afuera de la casa (INEGI, 2012: 155).

En el campo mexicano, los hijos aun representan mano de obra auxiliar para sus padres, por ello son incluidos con regularidad a las labores agrícolas, como la siembra o el cuidado de animales; todo ello en la mayoría de los casos sin recibir una remuneración salarial (SEP, 2009: 23).

4.3.- Exposición temprana a la sexualidad e inicio temprano a la vida sexual

En las familias pobres, es común el que no viva bajo el mismo techo solo la familia nuclear (madre, padre, hijo/hijos e hija/ hijas), sino la familia extendida (abuela, tíos, primos, cuñados, etc.). Debido a que muchas personas conviven bajo el mismo hogar, es frecuente que los hijos com-

partan la misma habitación con los padres (Páez, 2013: 1). En la actualidad, los adolescentes inician su vida sexual bajo condiciones poco favorables. Una de ellas es que lo hacen casi siempre sin uso de preservativos y otros métodos de planificación familiar que eviten el contagio de enfermedades de transmisión sexual y/o embarazos no planeados; y su orientación sexual es muy deficiente, pues si bien se considera que los padres y los maestros deben de ser las guías principales para el descubrimiento de la sexualidad, en los hechos son de los medios masivos de comunicación (como la pornografía) de donde obtienen mayor información (Puentes et al, 2012:607).

4.4.- Embarazo y Embarazo producto de violación

Entre los adolescentes, el primer encuentro sexual está cargado de un gran simbolismo, en cuanto es el evento que marca la transición de la infancia a la vida adulta (García et al, 2009: 186). Si el coito de dos adolescentes tiene como resultado el embarazo de la chica, los jóvenes habrán de adquirir nuevos roles sociales de mayor responsabilidad y que formen su propio hogar y se vuelvan económicamente independientes (Welti, 2005: 143). Entre los adolescentes, el riesgo de tener una relación coital sin el uso de anticonceptivos es mucho mayor al de los adultos. La mitad de los jóvenes reporta que su primer encuentro sexual lo llevaron a cabo de manera desprotegida ¿Cuáles son las razones de la ausencia de preservativo? El acto se da de manera espontánea, por lo que no se encuentran preparados; la mujer quiere hacer uso del condón, pero el hombre se niega a ello por considerar que el preservativo reduciría su placer, y la mujer no está en condiciones sociales de exigirle el condón o rehusarse a ser penetrada (Menkes y Suárez, 2003: 20-21). En la secundaria referida se dan con regularidad situaciones de alumnas embarazadas:

“Si. El ciclo pasado tuvimos tres y ahorita hay una”.

Una relación sexual de una adolescente aparentemente consentida, muchas de las veces es producto de circunstancias sociales que ellas no desean y que no saben cómo evitar (Welti, 2005: 146). El abuso sexual a menores de edad se da con mayor frecuencia entre los y las jóvenes de entre 9 y 13 años de edad. Un 7% mujeres y 2% hombres han sufrido esta clase de agresión. Los principales agresores para las mujeres son las parejas, los familiares y los desconocidos. Los factores de riesgo asociados a este abuso son: el tener como allegado a una persona cuya ingesta de alcohol sea excesiva, violencia intrafamiliar, y tener baja autoestima (Chávez, 2009: 506). El abuso sexual es un crimen que suele permanecer oculto, ya que por miedo o vergüenza, rara vez es denunciado: solo la tercera parte de los agredidos sexualmente le comentan a otra persona sobre lo acontecido. Sólo un 15% de ellos solicitaron ayuda para evitar ser agredidos nuevamente, y sólo el 1% presenta denuncia legal (Chávez, 2009: 513).

6.- Conclusiones

Los adolescentes consideran que no hay diferencia en el tipo de educación (formal o familiar/social) que reciben en ambos sexos, pero reconocen las diferencias entre el tipo de juegos, labores domésticas y roles entre sus padres. Los participantes reconocen la violencia entre parejas y novios, y saben a quién reportarla cuando esto sucede. Pese a que reconocen las diversas expresiones de violencia, pareciera que las aceptan hasta cierto punto cuando reconocen que sus madres soportan mucho; tanto mujeres como hombres ya han vivido pese a su corta edad, alguna expresión de violencia, y esto, normaliza la violencia en las fa-



OSORIO, C. Y COL.

RELACIONES DE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN INDÍGENAS OTOMÍES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

milias con más énfasis en las de tipo indígena. Se reportó que el matrimonio es la forma adulta de iniciar una familia y de ocupar un lugar en la sociedad al concluir su formación secundaria. En el análisis del artículo se expuso cómo en la cultura indígena se encuentra normalizada una agresión constante hacia las mujeres desde la etapa de la adolescencia; en donde, a pesar de poner de manifiesto a través del estudio sus grandes capacidades de desenvolvimiento personal y laboral, se les limita su proyecto de vida al brindarles como únicos estudios la educación básica. Queda patente que la sexualidad es violenta, en donde el cortejo es un acto de dominio de los hombres hacia las mujeres. La violación bajo el uso de presión psicológica es frecuente, y que porque este tipo de agresión es difícil de comprobar, prácticamente nunca es denunciada.

Por lo anterior, se recomienda que en la asignatura de civismo se contemple los temas relativos a la equidad de género, derechos humanos y sexualidad adolescente, respeto y fomento de potencialidades de las mujeres.

Resumen curricular:

L. en D. Claudia Osorio Pimentel (Lic. en D., c M. en D.). Trabajadora Administrativa Universitaria y Estudiante de la Maestría en Derecho, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Querétaro.

Dr. Jorge Adán Romero Zepeda (Lic. en D., c M. en D.). Profesor de la Licenciatura en Desarrollo Local, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

M.S.P. Rubén Salvador Romero Márquez (M.C., M. Esp., M.S.P.). Docente e Investigador de la Facultad de Medicina, Coordinador del Programa Universitario SU SALUD UAQ y de la Línea terminal de Salud Pública de la Maestría en Inves-

tigación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Dra. Hilda Romero Zepeda (Q. en A., M. en C., Ph.D.). Docente – Investigadora Nivel VII, Facultad de Ingeniería / Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Querétaro.

Referencias bibliográficas:

- Andrade, J., Bonilla, L., Valencia, Z (2011). “La agresividad escolar o bullying: una mirada desde tres enfoques psicológicos”, en *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*; 7(12).
- Azaola, E. (2009). “Patrones, estereotipos y violencia de género en las escuelas de educación básica en México”, en *Revista de Estudios de Género. La ventana*; 30: 7-45.
- Barragán, F. (2006). “Educación, adolescencia y violencia de género: les amours finissent un jour”, en *Otras Miradas*; 6(1): 31-53.
- Bolseguí, M., Fuguet, A. (2006). “Construcción de un modelo conceptual a través de la investigación cualitativa”, en *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*; 7(1): 207-229.
- Ceballos, G., Campo, A., De Bedout, A. (2007). “Relaciones sexuales en estudiantes de secundaria de las zonas rurales del Distrito de Santa Marta, Colombia”, en *Pensamiento Psicológico*; 3(9): 101-109.
- Chávez, R., Rivera, L., Ángeles, A., Díaz, E., Allen, B., Lazcano, E. (2009). “Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México”, en *Rev Saúde Pública*; 43(3): 506-514.
- Deza, S. (2005). “Factores protectores en la prevención del abuso sexual infantil”, en *Libera-bit. Revista de Psicología*; 11: 19-24.
- Díaz, M. (2003). “Adolescencia, sexismo y violencia de género”, en *Papeles del Psicólogo*; 23(84) 35-44.

- Figari, C. (2008). "Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de Géneros", en *Revista de Estudios de Género. La ventana*; 27: 170-204.
- Furlan, A. (2005). "Problemas de indisciplina y violencia en la escuela", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*; 10(26): 631-639.
- García, E., Angélica A., Kauffer, M., Edith F. (2009). "Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas", en *Revista de Estudios de Género. La ventana*; 30: 181-221.
- Gómez, A. (2013). "Bullying: el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*; 18(58): 839-870.
- INEGI. (2011). *México en Cifras. Amealco de Bonfil*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.
- INEGI. (2012). *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2009*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática.
- INMUJERES (2010). *Programa de fortalecimiento a la transversalidad de la perspectiva de género, 2010*, Querétaro: Instituto Nacional de las Mujeres.
- López, G. (2014). *Amealco libre de crimen organizado*, asegura ed. El Corregidor de Querétaro. 21 Enero 2014.
- Martínez, L. (2007) "Romper el silencio de una violencia de género cotidiana", en *Otras miradas*; 7(1): 169-188.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G., Monreal, M. (2008). "El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes", en *International Journal of Clinical and Health Psychology*; 8 (3): 679-692.
- Menkes, C., Suárez, L. (2003) "Sexualidad y embarazo adolescente en México", en *Papeles de Población*; 9 (35).
- Moraima, M., Mújica, L. (2008). "El análisis de contenido: una forma de abordaje metodológico", en *Laurus*; 14 (27): 129-144.
- ONU. *Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer*, Nueva York, Naciones Unidas (2010). División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Ortega, R., Ortega, F., Sánchez, V. (2008) "Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes", en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*; 8 (1): 63-72.
- Páez, P. (2013) *Pobreza, familias extendidas y hacinamiento podrían inducir a adolescentes embarazos*. Hora Cero. 14 de Mayo de 2013.
- Palacios, J. (2008) "El abuso sexual a niñas, niños y adolescentes: un secreto familiar, un problema social", en *Revista Educare*; XII: 99-111.
- Puentes, E., Enríquez, B., Rodríguez, Y., Correa, M. (2012) "La sexualidad en Adolescentes de la secundaria básica Viet Nam", en *Revista Cubana de Medicina General Integral*; 28(4): 599-610.
- Rivera, A. (2013). *Jóvenes, ritos de paso y educación en el rincón de San Idelfonso Tultepec, Amealco*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Romero, R., Hurtado, J. (2011). "La empresa social una opción de desarrollo local en la comunidad indígena de San Idelfonso", en *Gestión y estrategia*; 39: 19-28.
- SEP. (2009). *Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica en México*, Distrito Federal, Secretaría de Educación Pública.
- Stern, C. (1997) "El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica", en *Salud Pública de México*; 39 (2): 137-143.
- Stern, C. (2007). "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México", en *Estudios Sociológicos*; XXV (1): 105-129.



- Tuñón, E., Nazar, A. (2004). "Género, escolaridad y sexualidad en adolescentes solteros del sureste de México", en *Papeles de Población*; 10 (39): 159-175.
- Walti, C. (2005). "Inicio de la vida sexual y reproductiva", en *Papeles de Población*; 11 (45): 143-176.